



Rubén Darío

Salomón de la Selva

La Ciudad Antagónica Detractora y Rectificadora

Darío y Anselmo H. Rivas

No podía Darío dejar de tropezar en sus mocedades con uno de los más distinguidos hombres públicos de aquella edad, don Anselmo H. Rivas, Ministro de Relaciones en dos consecutivas administraciones, la de don Vicente Quadra y la de don Pedro Joaquín Chamorro, de quien era brazo derecho, su gran vocero y exponente político. Además don Anselmo era el primer periodista de Nicaragua, por no decir de Centro América, a la sazón. Había fundado en 1880 su gran semanario "El Centro-Americano", convertido en 1881 en "El Diario Nicaragüense" el primero en salir cotidianamente a la palestra del pensamiento nacional en el periodismo nicaragüense. ¿Qué actitud tomó don Anselmo H. Rivas, al despuntar en el firmamento nacional como divina promesa de gloria, el sol poético de Rubén Darío, entonces saludado por todos como el Poeta-Niño, asombro de las musas?

Registrando la colección de "El Centro Americano" del año de 1882, nos hemos encontrado con una sensacional noticia, sobre la llegada de Darío a la Sultana, y es de suponerse que vendría con su visita a hacerle propaganda personal al proyecto de su envío a España a comple-

tar su formación intelectual, proyecto que se discutía entonces en el Congreso, no sin encontrar alguna oposición, como es natural, y que no se llevó nunca a cabo, dejando al poeta un autodidacta incomparable. No debemos criticar a los padres conscriptos por su actitud, aconsejada de prudencia, pues dadas las condiciones intelectuales y morales con que se levantaba el Poeta-Niño, con su poema sobre El Libro, que produjo escándalo por sus ideas volterianas, se mostraron temerosos por su futuro si lo enviaban a centros europeos, en que más fácil era corromperse que educarse, sobre todo en el carácter díscolo del portentoso infante.

Sin embargo no pertenecía al número de los prudentes don Anselmo, pues en "El Centro-Americano" acuercó de lleno la idea de mandarlo a España a educarse por cuenta del Estado. Es lo que nos prueba de modo evidente un suelto de crónica que aparece en "El Centro-Americano" el 4 de febrero de 1882 y copiarnos ahora con noble orgullo granadino:

Granada, 1 de febrero de 1882. - Sr. Director de "El Centro Americano".

El sábado pasado llegó a esta población el niño Rubén Darío, el "célebre" poeta de quien Ud.

habló en el editorial del número próximo pasado. "Tuve el honor" de hacerle una visita, y a la verdad, "me pareció una notabilidad que promete mucho para el porvenir", sobre todo, si el Soberano Congreso da la ley, que me aseguran se proyecta, respecto a su envío a España para concluir sus estudios. "Una capacidad como la del joven Darío debe aprovecharse", y no dudo que los señores congresales tan bien animados como deben estar por el engrandecimiento de nuestro país en todo sentido, no perderán la ocasión de facilitar los medios necesarios para la ilustración del que todo el mundo llama POETA-NIÑO".

Sigue otro suelto referente a otro joven de promesas en las artes plásticas de la pintura y la escultura, don Tránsito Sacasa, para quien pide igual protección, y al final de este segundo párrafo, se unen en el pensamiento protector a estos dos jóvenes, de tales promesas artísticas, con este recomendable postulado:

"Al firmar una ley semejante, se afirma el porvenir de nuestro infortunado país, tan pobre en producciones de seres tan privilegiados".

Como se ve, los hombres de pensamiento, la voz cantante de Granada en la época de la ini-

ciación de Darío en el campo de la gloria, fue altamente comprensiva y acogedora del Poeta-Niño, y nos place consignarlo pues por ese tiempo no había en Granada, como no hay hoy, ninguna mala voluntad contra León ni lo de León, cuyos altos exponentes de cultura, merecen el justo reconocimiento patrio.

El joven poeta ha de haber quedado muy satisfecho de la acogida mental de don Anselmo, el propietario y director de "El Centro-Americano", que tan alta recomendación hacía en su crónica local del proyecto que contiene frases de admiración, que por eso subrayamos al reproducirlas, pues a poco le consagró a don Anselmo unos versos con motivo del nacimiento de uno de sus hijos.

Es lástima que el poeta no haya tenido tiempo de escribir documentada su autobiografía, pues la que corre como tal es deficiente y poco verídica, como cuartillas escritas al volar, de la pluma, sin ton ni son, para cumplir el compromiso contraído con una empresa periodística. Sabemos que el poeta se puso furioso cuando supo que esas cuartillas mal hilvanadas habían sido recogidas en libro sin su autorización, y cada vez que le mentaban ese libro era para sacarlo de sus casillas.

Continuará...